

## CAPÍTULO XIII

### Fin del pontificado de Clemente VII. Su actitud respecto de la literatura y de las artes.

#### 1

Cuando en Diciembre de 1533 regresó Clemente VII de Marsella á Roma, anunciaba un embajador milanés, que el Santo Padre se hallaba tan bien como si no hubiera hecho más que una excursión á su viña del Monte Mario (1). Nadie barruntaba entonces que los días del Papa, el cual no pasaba de los 55 años, se inclinaran tan rápidamente á su ocaso; y los franceses eran los que menos pensaban en esta eventualidad, que iba á reducir á la nada todos los extensos planes por ellos fundados en el casamiento de Catalina de' Médici. Por parte de los imperiales mirábase este enlace con las mayores sospechas, y aun cuando Clemente VII se esforzaba de todas maneras por disiparlas, acentuábase la desconfianza, acerca de la cual había tenido que informar el Nuncio Vergerio, que se hallaba al lado del rey Fernando I, ya antes y durante la entrevista de Marsella (2). La situación de este representante del Papa, poco á propósito para la diplomacia (3), en

(1) Baschet 296. Cf. la \*relación de F. Peregrino, de 12 de Diciembre de 1533, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua* y \*la de Ant. María Pazzoni de 10 de Enero de 1524, existente en el *Archivo público de Bolonia*.

(2) Cf. Nuntiaturberichte I, 115 s., 129; 132, 139, 144, 146 s., 158 s., 176 s., 192 s.

(3) Cf. Nuntiaturberichte I, 29 y además Mitteilungen aus der historischen Literatur XXI, 34.

aquella Corte llena de las más ingratas sospechas, y de todo punto exacerbada contra Clemente VII, hacíase cada día más difícil.

Las comunicaciones de Vergerio acerca de las circunstancias de Alemania, eran extraordinariamente á propósito para poner en cuidado; ya en los primeros escritos que dirigió á Roma, luego después de su llegada á Viena, hubo de dar cuenta de los continuos progresos del luteranismo, y de la mala situación de la Iglesia católica en Alemania (1). Los sentimientos hostiles al Papado, los cuales se habían apoderado aun de las personas que se mantenían firmes en la antigua fe, se empeoraron con todo género de rumores adversos sobre la entrevista de Marsella. «Creedme, escribía Vergerio á 18 de Noviembre de 1533, al secretario particular del Papa, Carnesechi; en estas regiones, no sólo el Papa é Italia, sino aun la fe católica y Jesucristo, tienen muchos enemigos; y seguramente no se conoce bien en Roma cuán pervertidos están aquí todos los ánimos» (2). Á 28 de Diciembre envió Vergerio á Roma, desde Praga, á donde había seguido á la corte del Rey, una relación verdaderamente grave: «Oid, exclamaba, dirigiéndose á Carnesechi, cómo se hallan en este país las cosas de la Iglesia de Cristo. En todo el extendido reino de Bohemia no se han ordenado en todo este tiempo más de seis sacerdotes, y los tales son personas enteramente pobres, á los cuales he tenido que conceder gratuitamente, por razón de su indigencia, la dispensa para hacerse ordenar por cualquiera obispo. El obispo de Passau me refirió, que en toda su diócesis, y durante cuatro años enteros, no se habían ordenado más de cinco sacerdotes. El obispo de Laibach me dijo, que de su diócesis no habían salido en ocho años sino sólo siete sacerdotes; las relaciones sobre las parroquias vacantes por efecto de la falta de sacerdotes, parecen verdaderamente increíbles. Pero no acontece esto solamente en la cismática Bohemia, sino en toda el Austria y en toda Alemania» (3).

Con sus noticias acerca del constante retroceso de la fe católica en Alemania, junta Vergerio las más apremiantes representaciones para que en Roma se conceda á tantas almas que se ha-

(1) V. Nuntiaturberichte I, 84, 85, 86; cf. 88, 97, 99, 145.

(2) Nuntiaturberichte I, 140.

(3) Nuntiaturberichte I, 152. Cf. Janssen-Pastor VIII<sup>a</sup>, 419 s.

llan en peligro la solicitud necesaria; generalmente, recomienda con grande urgencia se socorra á los paladines literarios, como á Eck en Baviera, á Cochläus en Sajonia, á Nausea en el Rhin y á Faber en los Estados hereditarios de Austria; los cuales defendían animosamente la causa católica (1). La conducta de Clemente VII, cabalmente en este negocio, da á conocer demasiado bien su política eclesiástica. Ya en 1530 Campegio, y en 1532 Alexander, habían llamado la atención sobre la necesidad de socorrer con auxilios materiales á aquellos literatos, parte de los cuales eran muy pobres (2). El cardenal Cles había hablado personalmente sobre esto en Bolonia con Clemente VII, y recibido de él las mayores seguridades; á pesar de lo cual, en la primavera de 1533 podía decirse que nada se había hecho en dicho sentido. Por esta razón, hizo Cles á Vergerio serias reflexiones, y el Nuncio, por su parte, no omitió cosa alguna para promover el asunto en Roma; llegando hasta declararse dispuesto á pagar á los mencionados 200 ducados de su propio bolsillo, con tal que se le dieran esperanzas de obtener su reembolso (3). El proceder de la Curia fué también entonces muy extraño: verdad es que no se negaba la necesidad de apoyar á los sabios católicos; pero se exhortaba á tener cuenta con que este apoyo produjera los menores gastos posibles, porque en Roma se padecían grandes dificultades en la hacienda; y mucho más fácilmente podría hacer algo en este sentido Fernando I (4). Todavía es más extraño que, aun en los casos en que había posibilidad de otorgar algún auxilio á los sabios católicos, no se hizo realmente. Siguiendo la antigua viciosa costumbre, se continuaba dando las prebendas pingües á aquellos que ninguna necesidad tenían de ellas; así, por ejemplo, en Octubre de 1533, á una persona cuyos ingresos ascendían á 4,000 ducados, se le hubieron de conceder otros mil ducados de renta con la colación de beneficios alemanes. Justamente elevó Vergerio una reclamación contra ello: semejante proceder habría de dar á los numerosos enemigos de la Iglesia ocasión para nuevas acusaciones, y reducir á la desesperación á los pocos sabios católicos beneméritos, los cuales continuaban pidiendo benefi-

(1) Cf. Nuntiaturberichte I, 84, 141, 156.

(2) V. Laemmer, Mon. Vatic. 59, 99, 119.

(3) Nuntiaturberichte I, 84, 89.

(4) Nuntiaturberichte I, 120. Cf. Virck, en los Preuss. Jahrb. LXXXV, 279.

cios (1); á pesar de todo no recibieron de la Curia suficiente apoyo, y todavía en la siguiente primavera hubo de dar cuenta Vergerio, de que los pobres sabios católicos se morían de hambre; era, pues, necesario que en Roma se hiciera algo por ellos, pues en Alemania no se podía disponer de ningún beneficio; los pocos que habían quedado libres, se los había él conferido; pero, á consecuencia de ciertas reservaciones, no les aprovechaban para nada; por esta razón se requería con urgencia un socorro pecuniario por parte del Papa (2); mas nada se oye decir de que semejante socorro fuera otorgado. Á todo esto se agregaba estar el Nuncio tan mezquinamente retribuido, que no se hallaba en estado de cultivar extensas relaciones.

Todo lo dicho es argumento de la falta de empeño que mostró Clemente VII respecto á sus incumbencias propiamente eclesiásticas; y al propio tiempo se ve, en cuán poco estimó el peligro que por parte de Alemania amenazaba al Pontificado. En este sentir confirmó al Papa Médici el astuto rey Francisco I, extendiendo en Roma, con buen éxito, la opinión de que los cabecillas del partido luterano estaban dependientes de Francia, y por medio de los franceses sería fácil llegar á una avenencia con los mismos (3).

Cuán poco estimara Clemente VII toda la trascendencia de las corrientes religiosas de Alemania, y cuán ciegamente confiara en esta parte en Francisco I, lo demuestra su conducta en un negocio de suma importancia para la conservación de la Iglesia en la Alemania del Sud. En la primavera de 1534 el Landgrave de Hesse, apoyado por Francia, emprendió la guerra para restablecer al Duque protestante Ulrico de Wurtemberg. Francisco I supo ocultar tan hábilmente, que con esto debería aquel país caer en el protestantismo, que Clemente VII no vió en toda aquella lucha sino una campaña dirigida contra los intereses particulares de los Habsburgo, pero totalmente inocua para la Igle-

(1) Nuntiaturberichte I, 134.

(2) Ibid. I, 184.

(3) V. A. Soriano, publicado por Alberi, 2. Serie, III, 204. En Roma se esparció entonces también el rumor, de que Francisco I casaría á dos hijas suyas con príncipes protestantes de Alemania, y que por ese camino éstos se harían católicos; v. la \*carta de F. Peregrino de 28 de Febrero de 1534, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, quien ciertamente con razón pone la cosa en duda.

sia (1). Inútilmente pretendieron los enviados de Fernando I apartarle de tan errónea opinión, y en vano le pidieron con instancia su auxilio: Clemente VII protestó de su buena voluntad, pero se excusó con el agotamiento de su hacienda. El Papa, engañado por Francisco I acerca de la calidad de aquella lucha (2), imaginaba no ser más que una guerra de carácter privado, en la cual no podría él intervenir sino en el caso de que el Landgrave emprendiera alguna cosa contra los católicos; y semejante auxilio no podría prestarlo tampoco sin aquiescencia del Sacro Colegio (3); mas en éste se había asegurado Francisco I, por medio de abundantes pensiones, una poderosa mayoría (4), que estorbaba toda prestación de auxilio á Fernando I (5).

Conforme á esto, un breve de 16 de Junio de 1534 rehusó rotundamente todo apoyo á Fernando I (6), y esta incomprensible conducta del Papa despertó vehemente disgusto, no sólo en las Cortes real é imperial, sino también en Alemania entre los más leales partidarios de Roma (7); á todo lo cual se agregó luego el proceder de Clemente VII en la cuestión del Concilio. Conforme á las promesas hechas en Marsella, había manifestado el Papa oficialmente, ya en Marzo de 1534, su resolución de diferir para mejores y más tranquilos tiempos el Concilio anunciado el año precedente (8). Cuánta exasperación produjera en los católicos alemanes esta nueva dilación, causada por la timidez del Papa amigo de los franceses, se colige principalmente de un escrito del duque Jorge de Sajonia á Vergerio. En los términos más

(1) Cf. Sugenheim, *Frankreichs Einfluss auf Deutschland* I, 57 s. Ranke, *Deutsche Gesch.* III<sup>o</sup>, 332 nota, sospecha que Francisco I dió palabra al Papa, de que la empresa del Landgrave no llevaría consigo ningunas consecuencias para la Iglesia.

(2) V. Heyd, *Ulrich von Württemberg*, Tübingen 1841, II, 490-491.

(3) V. la relación de Sánchez, de 15 de Junio (no Julio), de 1534, en Bucholtz, IX, 247 s.

(4) En 19 de Octubre de 1533, G. M. della Porta notificó desde Marsella: \*Il Re ha publicato voler dar pensione a tutti li rev<sup>mi</sup> ch'anno seguitato N. S<sup>o</sup> qua. Medici debe recibir 10000 francos, Salviati y Ridolfi, 5000 cada uno. Se Roma non fosse ruinata, potriasi dir quelle parole: Urbem venalem cito perit<sup>uram</sup> si emptorem invenerit. *Archivo público de Florencia*.

(5) Cf. Bucholtz IX, 251; Nuntiaturberichte I, 271 nota.

(6) Raynald, 1534, n. 16.

(7) Cf. Nuntiaturberichte I, 271 s., 274 s.

(8) Cf. la carta de 20 de Marzo á Fernando I, publicada por Laemmer, Melet. 144 s., y la dirigida á los círculos de Alemania publicada por Ehes, Conc. Trid. IV, cvi-cviii.

vehementes se queja allí, el más católico de los príncipes católicos de Alemania, de que el Papa se haya dejado alucinar en la cuestión del Concilio por Francisco I, antiguo enemigo de Alemania. «Si la Iglesia romana, exclama enojado el Duque, hubiera de perder 10,000 ducados de sus rentas, apelaría á la excomunió n y á la fuerza de las armas, é invocaría en su auxilio á toda la Cristiandad; pero cuando 100,000 almas amenazan perderse por fraude diabólico, el Pastor supremo se deja aconsejar por aquél que siempre ha acariciado el designio de perjudicar á la Cristiandad y someterla al yugo» (1). Lenguaje á la verdad, cuya vehemencia apenas puede sobrepujarse; pero dictado por una sincera solicitud en favor de la religión y de la patria.

En tales circunstancias ha de considerarse como una felicidad para la Iglesia, no haberse concedido más largo tiempo de vida al Papa Médici (2).

En Junio de 1534 había enfermado Clemente VII (3), lo cual se atribuyó á la sobreexcitación que le había producido el loco proceder de su nepote Hipólito de Médici (4). Después de una breve mejoría (5), se empeoró su estado en Julio de una manera que ponía cuidado. Los médicos se mostraron indecisos acerca de la índole del mal: algunos opinaban que se había dado veneno al Papa en el viaje á Marsella; y en este respecto no faltaban quienes acusaran á los florentinos, mientras otros echaban la culpa á los franceses (6). En realidad, su dolencia parece haber sido un padecimiento de estómago por ventura de índole cancerosa. Como los médicos mostraban gran diversidad en sus opiniones, perdió el Papa la confianza en su arte (7), mientras su estado de

(1) V. Gess, *Die Klostervisitation Herzog Georgs von Sachsen*, Leipzig 1888, 48 s. y Nuntiaturberichte I, 266 nota.

(2) Cuán débilmente se portó Clemente VII respecto del margrave Jorge de Brandenburgo-Kulmbach, puede verse en Götz, en las *Erläuterungen zu Janssens Gesch. des deutschen Volkes*, publicadas por Pastor V, 312.

(3) Cf. Guicciardini, Op. ined. IX, 297 y la \*carta de A. M. Papazzoni, de 20 de Junio de 1534, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*; los primeros indicios del malestar los anuncia el mismo ya en 30 de Mayo.

(4) V. las \*relaciones cifradas de F. Peregrino de 19 y 25 de Junio de 1534, que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Cf. la \*carta de A. M. Papazzoni de 28 de Junio de 1534, existente en el *Archivo público de Bolonia*.

(6) Cf. la \*carta de Sánchez, de 25 de Julio de 1534, que se halla en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*.

(7) Cf. la relación de 25 de Julio de 1534, que publicó Teza, en los Atti d.

salud sufría extraordinarias alternativas. A principios de Julio parecía Clemente VII curado (1), pero luego incurrió en una tan peligrosa recaída, que ya llegó hasta decirse que había muerto (2). Esta noticia, por efecto de la cual todos comenzaron en Roma á armarse, era prematura: la buena constitución de Clemente VII se sobrepuso todavía otra vez, y desde principio de Agosto se pudo observar una declarada mejoría (3). A 30 de Julio había hecho el Papa su testamento, disponiendo de Florencia en favor de Alejandro, y de todo lo demás en favor del cardenal Hipólito (4).

Las condiciones generales de salubridad eran entonces muy desfavorables en Roma, y varias muertes aclararon las filas del Sacro Colegio. A 19 de Julio de 1534 falleció Enkevoirt (5); á 4 de Agosto le siguió á la eternidad el cardenal della Valle (6). También el célebre Cayetano yacía gravemente enfermo, y pasó de esta vida en la noche del 9 al 10 de Agosto. Aquel noble y sabio príncipe de la Iglesia quiso que se le enterrara sin ninguna pompa (7).

Ist. Venet., 6 Serie, VII, 902; aquí también se habla de los médicos de Clemente VII. Habla expresamente de una gastralgia, A. M. Papazzoni, en su \*relación de 20 de Junio de 1534, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*. El cardenal Gonzaga, en una \*relación de 19 de Octubre de 1532, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, dice que Clemente VII padecía también de una fistula, como León X.

(1) V. la \*carta de F. Peregrino de 6 de Julio de 1534 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), que se halla en el apéndice, n. 150.

(2) V. la \*relación de Sánchez, de 28 de Julio de 1534, que se halla en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*. Omnia Romae armis sca- tent, se dice aquí.

(3) V. la \*carta de C. H. Denonville, obispo de Macón, fechada en Roma á 4 de Agosto de 1534, existente en Mss. franç. 2968, f. 86, de la *Biblioteca nacional de París*; la \*relación de Sánchez de 8 de Agosto de 1534, que se halla en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*, y las \*cartas de Peregrino de 10 y 14 de Agosto de 1534, que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Teza, loc. cit., 905 s.

(4) Giorn. d. arch. Toscani, II, 126 s.; cf. Carte Strozzi, I, 106. Sobre el cuidado que tuvo de Hipólito, v. también el apéndice, n. 150.

(5) \*Carta de Sánchez de 25 de Julio de 1534, existente en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*. \*Diario que se halla en el Cod. Barb. lat. 3552 de la *Biblioteca Vaticana*. Cf. Schmidlin, 290 s.

(6) \*Diario existente en el Cod. Barb. lat. 3553, loc. cit. Sánchez, que en 8 de Agosto anuncia su fallecimiento, manifiesta en la carta recelos por la preponderancia de los franceses en el colegio de los cardenales. *Archivo privado, de palacio y público de Viena*.

(7) Según la \*carta de Sánchez á Fernando I, de 17 de Agosto de 1534, Caye-

Entretanto perseveraba en el Papa la mejoría, aun cuando se hallaba excesivamente débil (1); y mientras los romanos estaban aterrados en sumo grado por haber saqueado á Fondi los corsarios al servicio de Chairedin Barbarroja (2), toda la ciudad se puso en conmoción, á 18 de Agosto, por la noticia de que el Papa había sido acometido de fiebre y vómitos que de nuevo ponían en peligro su vida (3). En los días siguientes se presentó tan grave el estado de Clemente VII, que en la tarde del 24 de Agosto le fué administrada la Extremaunción. Al siguiente día parecía segura su muerte: la fiebre consumía rápidamente las fuerzas del enfermo, el cual se retorció con los calambres y rehusaba todo alimento (4). Pero luego, á principio de Septiembre, volvióse á producir de súbito otra sorprendente mejoría. A pesar de la gran debilidad del enfermo, creyeron los médicos que escaparía de aquella enfermedad con vida (5), bien que continuó el peligro de muerte hasta el 8 de Septiembre (6); pero luego comenzó á

tano murió el 10 de Agosto (Echard, II, 15, indica el 9): jussit se sepeliri sine ulla pompa — era homo integer vitae et servitor V et Ces. M<sup>ra</sup>. *Archivo privado, de palacio y público de Viena*. Sobre el sepulcro de Cayetano, v. Cardella, IV, 45 y Forcella, I, 443.

(1) V. Trivulzio publicado por Molini, II, 379, y la \*carta de Sánchez de 17 de Agosto de 1534, que se halla en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*.

(2) Cf. las \*relaciones de F. Peregrino de 10 y 14 de Agosto de 1534, que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, y \*Sánchez, loc. cit. Cf. también Guicciardini, XX, 2; Corp. dipl. Port., III, 85; Balan, Clemente VII, 214; Fumi, Ippolito de' Medici, 66.

(3) V. la \*relación de Sánchez, existente en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*, y \*la de F. Peregrino de 18 de Agosto de 1534, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre la efervescencia y miedo de los turcos en Roma, durante la larga enfermedad de Clemente VII, v. Fantini, Lettera dei successi di Roma per l' infermita di Clemente VII, Roma, 1534.

(4) V. las \*relaciones circunstanciadas de F. Peregrino de 19, 22, 23, 24 y 25 de Agosto, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, la \*carta de F. Chierregati de 26 de Agosto de 1534 (el Papa recibió la extremaunción, et S. S<sup>ta</sup> per due volte rispose Amen), loc. cit., como también Baschet, 352 s.; Teza, loc. cit., 909; Fumi, Ipp. de' Medici, 67; Carte Strozzi, I, 104.

(5) Además de la \*carta de F. Peregrino de 4 de Septiembre de 1534 (que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*), v. la \*copia de una carta, fechada en Roma á 28 de Agosto de 1534, existente en las Romana del *Archivo privado, de palacio y público de Viena*. Cf. ibid. la \*relación de Sánchez de 30 de Agosto de 1534; el \*Diarium de P. P. Gualterius existente en el *Archivo secreto pontificio*; Corp. dipl. Port., III, 87, y Fumi, 67 s.

(6) V. la \*carta de Sánchez de 18 de Septiembre de 1534, existente en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*. Cf. Costantini, Card. di Ravenna, 225.

mejorar diariamente, ofreciendo las mayores esperanzas (1). Giberti visitó al enfermo, quien se llenó de íntima alegría volviendo á ver á su antiguo confidente (2). «La mejoría continúa, escribía á 21 de Septiembre el embajador de Fernando I; el Papa habla con los que le rodean y se ríe de los manejos de los ambiciosos cardenales para la elección; todavía tiene algo de fiebre. La Corte vacila entre el temor y la esperanza, aunque esta segunda prepondera en tales términos, que han cesado todas las disposiciones referentes al conclave» (3). Pero el mismo 21 se produjo un nuevo y constante empeoramiento; y por efecto de la fiebre que acometió al paciente con gran violencia, fué aumentando de día en día su debilidad (4). A 25 de Septiembre de 1534, hacia las tres de la tarde, quedó Clemente VII libre de sus padecimientos, después de haber fluctuado durante meses enteros entre la vida y la muerte (5).

En los últimos tiempos de la vida del Papa Médici se habían aglomerado muchas tribulaciones: mientras las correrías de los corsarios turcos privaban de seguridad las costas del Estado de

(1) V. las \*cartas de F. Peregrino de 15 y 17 de Septiembre de 1534, que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. la \*carta de Sánchez, de 18 de Septiembre de 1534, que se halla en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*. Cf. las \*cartas del cardenal Hérc. Gonzaga á Covos y G. Agnello de 19 de Septiembre de 1534 que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) La última advertencia se halla en cifra. \*Sánchez en 21 de Septiembre de 1534. *Archivo privado, de palacio y público de Viena*.

(4) V. las relaciones de \*F. Peregrino, de 22 y 25 de Septiembre, existentes en el *Archivo Gonzaga de Mantua*; de \*Sánchez, de 23 y 25 de Septiembre, que se hallan en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena* y las \*cartas del cardenal Hérc. Gonzaga al duque de Mantua de 23 y 24 de Septiembre de 1534, que se hallan en el Cod. Barb. cit. Cf. Fumi, 70.

(5) \*Hora tertia post meridiem, dice Sánchez en su primera \*carta de 25 de Septiembre de 1534, que se halla en el *Archivo privado, de palacio y público de Viena*. Cf. la \*carta del cardenal Hérc. Gonzaga de 25 de Septiembre de 1534 á G. J. Calandra, existente en el Cod. Barb. lat., LXII, 48 de la *Biblioteca Vaticana*; la \*relación de F. Peregrino de 25 de Septiembre de 1534 y \*la de Guido da Crema del mismo día (murió christianamente et quietamente), que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*; el \*Diarium de P. P. Gualterius, existente en el *Archivo secreto pontificio* y el \*diario que hay en el Cod. Barb. lat. 3552 de la *Biblioteca Vaticana*. V. además Gatticus, 442; Firmanus publicado por Steinmann, II, 110. Cf. Staffetti, 126; Balan, Clemente VII, 215, y Storia, 272; Corp. dipl. Port., III, 116 s.; Gori, Archivio, IV, 248 s.; Rime e lett. di V. Gambara, 211 nota; Fumi, 70 y L. Granae oratio in funere Clemente VII, que se halla en Anecd. litt., IV, 255 s.

la Iglesia y esparcían el terror en Roma (1), el Papa vivía en las mayores solicitudes por efecto de su posición entre Francisco I y Carlos V (2). Además, en la misma familia de Clemente VII amenazaba estallar un peligroso conflicto: el cardenal Hipólito, cuya vida desordenada había procurado ya al Papa muchas horas amargas (3), quería deponer la púrpura para arrojar de Florencia á Alejandro de' Médici (4). Y para ocupar en otra parte á aquel «demonio loco», como llamó una vez Clemente VII á su nepote, le confirió, á 5 de Septiembre de 1534, la legación de la Marca, la cual hubo de quitarse á Accolti (5). Todavía en los calenturientos delirios de su enfermedad ocupaba á Clemente VII la suerte de sus nepotes; uno de los últimos breves del moribundo, dirigido al Emperador á 23 de Septiembre, al paso que le excitaba á tener solicitud por el bien de la Iglesia y la paz de Italia, contenía una calurosa recomendación de Hipólito y Alejandro de' Médici (6): el confidente Carnesecchi debía llevar al Emperador este escrito (7).

Los restos mortales de Clemente VII fueron por de pronto depositados en San Pedro, y más adelante trasladados á Santa María sopra Minerva. Allí, á la derecha mano del coro, frente al sepulcro de León X, había levantado Baccio Bandinelli para Clemente VII, conforme al plano de Sangallo, un sepulcro de mármol blanco, de la forma de un antiguo arco de triunfo, y

(1) Sobre las disposiciones que contra dichas incursiones tomó Clemente VII, da cuenta una \*carta á todas las autoridades de los Estados de la Iglesia, de 22 de Febrero de 1534. Min. brev., vol. 48, n. 83, del *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. Soriano, publicado por Albèri, 2 serie, III, 308-309. También los Colonna pusieron en cuidado á Clemente VII, en el verano de 1534; v. Alberini, 382 s. Añadióse á esto la insolencia de B. Accolti; v. Giorn. d. lett. Ital., XXXIX, 229.

(3) Cf. la \*relación de G. M. della Porta de 15 de Mayo de 1532, que se halla en el *Archivo público de Florencia* y Luzio, Pronostico, 142 s.

(4) V. Soriano, loc. cit., 309. Cf. Reumont, Toskana, I, 58 s.; Rossi, Guicciardini, II, 66 y Luzio, Pronostico, 143 s.

(5) Acta consist. publicados por Balan, Clemente VII, 214.

(6) Se halla en Raynald, 1534, n. 67. El final, que aquí falta, es el siguiente: Sed haec M<sup>ti</sup> Tuae dicet copiosius et particularius idem protonotarius, cuius verbis illa haud minorem fidem habere velit quam si nos praesentes eam alloqueremur. Dat. etc. Blossius. \*Min. brev., vol. 48, n. 341 del *Archivo secreto pontificio*. Cf. también la \*carta del cardenal Hérc. Gonzaga, que se halla en el Cod. Barb. cit.

(7) Cf. Nuntiaturberichte, I, 120, nota, y Agostini, P. Carnesecchi, Firenze, 1899.

parecido al de su tío hasta el punto de poderse confundir con él. Sobre la estatua sedente del Papa, esculpida por Nanni di Baccio Bigio, y colocada en la hornacina central, se representa en relieve la coronación imperial de Carlos V. En los nichos, á uno y otro lado, están las figuras de San Jerónimo y San Juan Bautista, y los relieves puestos sobre ellos, muestran á San Jerónimo en el desierto y la predicación del santo Precursor (1).

Apenas hay otro lugar en Roma, que despierte más graves pensamientos que estos sepulcros de ambos papas Médici, los cuales, á pesar de todas las diversidades de su carácter y fortuna, fueron igualmente funestos para la Iglesia.

Alguien ha llamado á Clemente VII, el más desgraciado de todos los papas (2); y este juicio se aplica, no sólo á su gobierno, sino también á su memoria; pues fué cosa asombrosa cuán rápidamente se olvidaron de él los romanos (3). Sólo se conservó allí el recuerdo de las calamidades de su reinado, de sus apuros financieros y graves imposiciones de tributos (4); y, por el contrario,

(1) Cf. Ciaconius III, 473 s.; Litta, Medici 124; Kenner 145 y Zeitschr. für bild. Kunst XI, 141 ss. Sobre el primer plan, v. Wickhoff, en el Jahrb. der kunsthistor. Samml. des österr. Kaiserhauses XIII, cclxxx, Nr. 212.

(2) Ranke, Pápste I<sup>o</sup>, 82. Cf. el juicio de Guicciardini, que se halla en el Arch. stor. Ital., 5 serie, V, 51, not. 1. V. también Mathieu, Pouvoir temp. des Papes, Paris 1863, 496.

(3) V. Rossi, Guicciardini II, 70. Cf. la \*carta de F. Peregrino de 26 de Septiembre de 1534, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Clemente VII, cuyas rentas totales las evalúa Foscari, en 1526, en 499 000 ducados, con un gasto de 412 250 ducados (Albèri, 2 Serie, III, 139), padeció desde el principio las consecuencias de la administración pródiga de León X (v. loc. cit. 269), y de la falta de los dineros que entraban antes de Alemania (cf. sobre esto Sanuto LIII, 16). El suceso que durante su reinado tuvo gravísimas consecuencias en el aspecto rentístico, fué, que la deuda del Estado se duplicó, pues á los officii vacabili, que con la muerte del poseedor se extinguieron, añádiéronse los monti non vacabili, ó simplemente monti. El principio de proveerse de dinero por medio de los préstamos fundados (monti), tuvo lugar el año 1526, por la institución del monte della fede, con un capital de 200 000 ducados y 2000 luoghi (acciones), con un interés cobrable con la aduana del 10 por ciento (cf. Coppi, Discorso s. finanze d. stato pontif. dal sec. XVI al XIX, Roma 1855, 3 y Ranke, Pápste I<sup>o</sup>, 266 s.). Ya en 1526, se añadió á éste el monte di sale ed oro (284 800 ducados, interés 8 por ciento). Estos bancos no bastaron, ni con mucho, para pagar, en 1527, al ejército imperial el enorme rescate. Debíose por tanto agregar un tercer banco, el monte del macinato (290 000 ducados), por lo cual la nueva deuda del Estado subió á 774 800 ducados (Coppi, loc. cit., 3-4). El saco, la empresa contra Florencia, que costó 2 millones, y la guerra contra los turcos, llevaron después á nuevos y gravosos impuestos, y á la venta de bienes ecle-

nadie volvió á acordarse de las inteligentes medidas tomadas por el finado para asegurar á la Ciudad la provisión de mantenimientos (1).

Clemente VII no halló ningún biógrafo, y casi todos los historiadores de aquella época, con Guicciardini y Giovio á la cabeza, pronunciaron sobre él juicios por extremo desfavorables (2). Aun aquellos que reconocían las cualidades laudables del Papa: su piedad, pureza de costumbres y laboriosidad infatigable, reprenden «la frialdad de su corazón, su irresolución, su debilidad y doblez, y su pusilanimidad» (3). Pero, si queremos formar un juicio justo, hemos de tener, sin embargo, en cuenta, que Clemente VII hubo de pagar, en muchos conceptos, por los pecados de sus predecesores, y fué, con harta frecuencia, víctima de circunstancias en cuya combinación no había tenido ninguna culpa. En su tiempo se sintieron los terribles efectos de haber permitido Alejandro VI que los españoles penetraran en Nápoles. Ya Vettori hizo observar: «Clemente VII no era cruel ni soberbio, ni simoníaco, ni avariento, ni liviano; sino templado, sencillo, piadoso y ferviente en el cumplimiento de sus deberes religiosos; á pesar de lo cual, cayó sobre él y sobre Roma la mayor de las calamidades; mien-

siáticos y de legaciones (v. Reumont III, 2, 285 s.; cf. Ademollo en la Riv. Europ. 1877, II, 421). Contribuyeron grandemente á la aversión que se tenía á Clemente VII, tanto en Roma (cf. el \*diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París* ya al año 1526, y Jovius, Columna 157), como en otras partes (cf. Tizio, \*Hist. Senen. que se halla en el Cod. G. II, 39, f. 366 de la *Biblioteca Chigi de Roma*), las imposiciones de tributos. También el clero italiano hizo, en muchos lugares, vehementísima resistencia á pagar los diezmos que le imponía el Papa; v. Lancellotti IV, 310 s., 325 s., 332 s., 370 s.

(1) La política agraria de Clemente VII es celebrada generalmente como en extremo inteligente; cf. Benigni, Getreidepolitik der Pápste 25, 32 s., 123; Reumont III, 2, 289 s.; Naudé en Schmollers Jahrb. des Deutschen Reiches 1899, N. F. XXIII, 3, 10. La célebre Bulla de agricultura in districto urbis de 26 de Febrero de 1524 (Bull. VI, 56-62 está fechada equivocadamente; según \*Regest. Vatic. 1245, f. 269-277, hay que leer IV Cal. Martii), sobre la cual cf. también Tripepi (Papato VII, 221), Zama (Agro Romano, Roma 1879, 54 s.) y Ardant (Papes et Paysans 47, 127 s.), fué completada por una segunda constitución en 1 de Agosto de 1524; v. Decupis, Per gli usi civici nell'agro Romano, Roma 1906, 20. Las turbaciones de la guerra redujeron á la nada estas excelentes disposiciones. Todavía en 1529 dominaba en Roma una *carestia incredibile*; v. Contarini en Albèri, 2. Serie, III, 262; Reumont III, 2, 290.

(2) Los dos á la verdad no son en ninguna manera imparciales; v. Balan, Clemente VII, 216. Sobre los pasquines que se fijaron á la muerte de Clemente VII, v. Giorn. d. lett. Ital. XXXI, 401, 402, 405.

(3) Reumont III, 2, 266.